

CULTURA

Una antología presenta por vez primera en español la obra de la intrépida periodista estadounidense de finales del XIX

La reportera Nellie Bly estuvo allí

ANDREA AGUILAR, Madrid. Mucho antes de que Hunter S. Thompson popularizara en 1970 el estilo periodístico conocido como gonzo, en el que se metía a fondo en las historias y llegaba a ser parte integral de sus reportajes, una señorita nacida en Filadelfia en el siglo XIX se convirtió contra todo pronóstico en rutilante estrella mediática entrando de cabeza en los titulares de sus artículos. Bajo el seudónimo de Nellie Bly, Elizabeth Jane Cochran (1864-1922) se hizo pasar por loca para entrar en el hospital psiquiátrico de mujeres de Nueva York; desafió las convenciones de la época y emprendió un viaje alrededor del mundo como Phileas Fogg y simuló ser una obrera de una fábrica de cajas para denunciar la situación en la que subsistían "los esclavos blancos".

Bly rechazó el llamado gueto rosa, —publicaciones sobre cocina, jardinería y moda—, conquistó a miles de lectores y demostró que el periodismo intrépido no era un coto masculino. *La vuelta al mundo en 72 días* y otros escritos (Capitán Swing) retine por primera vez en castellano una docena de sus reportajes con notas de Jean Marie Lutes.

Resulta algo irónico que la carrera de esta reportera que hizo de sí misma una noticia, empezara con una carta firmada como "Huerfanita solitaria". En 1885, Cochran escribía en respuesta a un artículo de un conocido columnista del *Pittsburg Dispatch*: "Si las chicas fuesen chicos, bien pronto se diría: 'Que empiecen por donde quieran; si tienen ambición podrán labrarse un

nombre y fortuna'. ¿Cuántos hombres ricos y notables que empezaron desde lo más bajo podríamos señalar? ¿Pero dónde están las mujeres?".

El director del periódico, sorprendido por aquella carta, puso un anuncio para que la firmante se identificara y cuando Cochran apareció la contrató. Había nacido una estrella. A lo largo de las

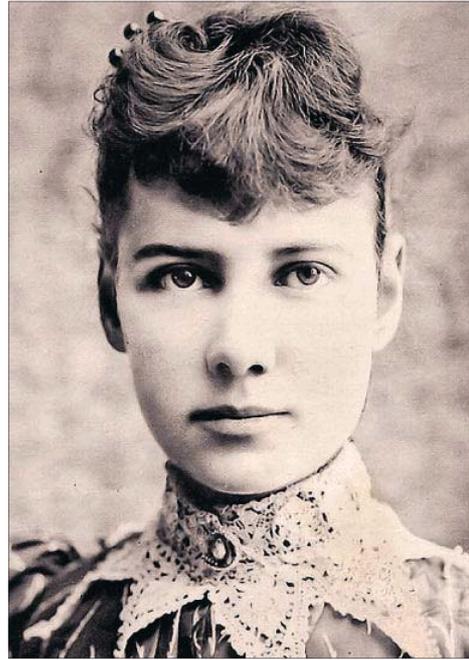
casaría hasta los 30, con un rico industrial que le doblaba la edad, cuando ya era la reportera más famosa de EE UU.

Bly pegó un primer salto de la Redacción del *Pittsburg Dispatch* a México. Con su madre, decidió cruzar la frontera y mandar crónicas como corresponsal. A su regreso, unos meses después, no tardó en volver a hacer las maletas y marcharse a Nueva York, donde se abrió paso a codazos hasta llegar al *New York World*, propiedad de Joseph Pulitzer.

Cuando le preguntaron si le interesaría tratar de infiltrarse en el manicomio de la ciudad, no lo dudó. "El reportaje resultante tuvo tanto éxito que le ofrecieron un puesto fijo y así, el periodismo gonzo pasó a ser su seña de identidad", escribe Lutes en la introducción de la antología. "Bly nunca se preocupó demasiado por si molestaba a alguien. Se especializó en una forma muy personal de recopilar las noticias", añade.

Cabeza de lanza del sensacionalismo que multiplicaba las ventas de periódicos, sus reportajes no buscan una verdad objetiva, sino narrar de forma directa el testimonio de quien ha estado ahí, y en ellos asoman prejuicios y subjetividades que

al lector de hoy pueden chocarle. Sus historias a menudo tratan de denuncias y muchas lograron cambios legislativos y mejoras. La aventura era también parte de la apuesta. Osada hasta rozar la temeridad, le dieron dos días para preparar su viaje alrededor del mundo y se embarcó sola. La popularidad que alcanzó con este reportaje por entregas complicó



Elizabeth Jane Cochran, Nellie Bly, en una imagen sin datar.

Musicales, novelas y cine

La vida de Nellie Bly ha inspirado desde musicales hasta novelas. Su famoso viaje alrededor del mundo fue adaptado ya en 1890 a un juego de mesa, y sus cameos en obras ajenas empezaron pronto. En *El gran Gatsby*, el clásico de Scott Fitzgerald, publicado en 1925, solo tres años después de la muerte

de la reportera, el personaje de la dura periodista Ella Caye que acompaña a Dan Cody, mentor de Gatsby, se inspira en ella. En 1946, su vida fue adaptada a un musical que se estrenó en Broadway.

En 2015, su experiencia en el psiquiátrico neoyorquino de Blackwell's Island fue llevada al cine por Timothy Hines en *10 Days in a Madhouse*, donde encarna su papel la actriz Caroline Barry.

su tarea de periodista infiltrada. Probó entonces como escritora de ficción, pero no duró mucho.

Tras casarse, se apartó un tiempo de las Redacciones para ponerse al frente de las empresas de metalurgia de su esposo, pero regresó de nuevo a la prensa como reportera desde el frente austriaco en la Gran Guerra, y a su regreso comenzó una serie de co-

lumnas de consejos. Murió de neumonía a los 57 años.

"Esa fuerza femenina de la naturaleza conocida como Nellie Bly sigue estando envuelta en misterio", escribe en el prólogo al nuevo libro la periodista Maureen Corrigan. "Parece tan hecha a sí misma como Jay Gatsby, otro gran enigma de la ficción estadounidense".



Un cartel que elogia el trabajo de la periodista.

siguientes tres décadas, se empeñó en cambiar las cosas.

Hija del segundo matrimonio del dueño de un molino en Pennsylvania, de pequeña la apodaban Pink por la costumbre de su madre de vestirla de una rosa chillón. Su padre murió siendo ella muy pequeña y su madre volvió a casarse, pero se divorció cuando Bly tenía 14 años. Ella misma no se

Me acerco a la conversación de Fran G. Matute con Rodrigo Fresán en *Jot Down* y el arranque de la entrevista me atrapa y alegra. Es como si hubiera entrado en una fiesta, porque distingo un paisaje familiar del que andaba necesitado, magullado como estaba últimamente por entrevistas a imberbes que proclaman que el mundo ya tiene suficiente ficción y solicitan reproducciones clínicas de la realidad, como las de Karl Ove Knausgård o Ta-Nehisi Coates.

Con Fresán entro en un espacio que Nabokov celebraría. Lo percibo en cuanto Matute le advierte que no quiere hablar solo de sus libros, sino de su vida, y Fresán responde que en sus libros está su vida, lo que equivale a decir que la mejor parte de la biografía de un escritor no es la crónica de sus aventuras, sino la historia de su estilo.

El estilo de Fresán está a años luz de esas "novelas de ambición global" que dicen abarcar el mundo y que para algunos es lo más destacado de la nueva narrativa en lengua española. Los libros de Fresán, en cambio, no

sucedan exactamente en la iconosfera y en los aeropuertos, sino que "transcurren dentro de cabezas", en espacios mentales. Es como si este autor viviera conectado a unas palabras de Don DeLillo que fascinan también al gran Carlos Fonseca (*Museo animal*): "La escritura es una forma concentrada del pensamiento".

Y es que la ficción es otra forma de pensar. En libros de Fresán como *La parte inventada* uno puede llegar a creer que ha de dar la vuelta al mundo en 80 libros, pero en realidad al lector —geografía mental del autor aparte— le puede bastar con dar 80 vueltas alrededor de *Suave es la noche*, de Francis Scott Fitzgerald, el libro que está en la cabeza del narrador y que este parece reescribir continua y maravillosamente.

Releer, reescribir es clave en los libros de Fresán. Cuando Matute, ya avanzada la entrevista, le pregunta si es posible que lo único que haya hecho hasta ahora haya sido reescribir siempre el mismo libro, responde que esa es una percepción que solo puede tener alguien desde fuera. "Si te puedo de-

cir, en cambio, que yo, como lector, soy un gran fan de los escritores que aparentemente están siempre escribiendo el mismo libro", apunta Fresán. Y cita a Banville, Vonnegut, Nabokov, Borges. Y a Proust, "que solucionó ese problema escribiendo el mismo libro en varias partes".

Sutilmente la entrevista, una ficción muy creíble que observo que me va deslizado hacia otra forma de pensar, ya recordándome que los mejores escritores de nuestro tiempo piensan menos en escribir de forma original y más en reescribir. Después de todo, ¿la creación no es recreación? A través de los ojos de la copia, la tradición observa siempre desde lejos, sin perder detalle, los movimientos de la originalidad.

Reescribir, esa sería la cuestión. Aun no he terminado de leer la entrevista y ya me estoy diciendo que hay un pequeño gran libro que explica y reescribe lo que ahora estoy pensando. El título llega a mi memoria en el último segundo: *Continuidad y ruptura*, de Aparicio Maydeu.

CAFÉ PEREC

Enrique Vila-Matas

La ficción es otra forma de pensar

Los libros de Rodrigo Fresán transcurren dentro de espacios mentales